

Tercer período

La nueva fundamentación de la Filosofía por Kant

CAPITULO IX

Introducción

§ 30. Vida y obras de Kant

1. *Es imposible dar en pocas páginas y menos en pocas líneas una ojeada sobre la bibliografía acerca de Kant, que crece más cada año. Es también supérfluo, porque aquél que hoy se interesa por esto tiene medios suficientes para estudiarlo. Lo más seguro es también aquí el Ueberweg II edición en la que las obras sobre Kant llenan 15 páginas en letra menuda; da la literatura desde 1865 pero no completa, como lo prueban la bibliografía de Natorp, (anual de 1865-1900 en el A. f. s. Philosophie o la Bibliografía de Kant de Reiche en el Alt. preuss. Monatschrift. Desde 1896 informan los Estudios Kantianos fundados por Vaihinger sobre todo lo que se refiere al fundador del criticismo, sea histórico, sistemático o biográfico. Su fundador y editor (ahora con Frischeisen-Köhler y A. Liebert) ha formado a los 100 años de la muerte de Kant, la Sociedad kantiana (12 febrero 1904) para cultivar y propagar el estudio de Kant, que extendida hoy por el mundo, tiene más de miles de miembros. La misma publica cuadernos de complemento, propone premios, organiza conferencias y publica reimpressiones de obras raras del siglo XVIII y XIX. El centenario de 1904, trajo consigo numerosas producciones en este respecto; ciertamente también mucha paja y poco grano. Nos remitimos al cuaderno del centenario del Altpreussische Monatschrift y a La Revue de Metaphisique et Moral de Paris. Nos limitaremos en cada párrafo a la bibliografía más importante especialmente a indicar las exposiciones de conjunto y en lo que sigue damos sólo las exposiciones totales y las biografías.*

Exposiciones breves de la filosofía Kantiana se hallan en las his-

torias de la filosofía. La más detallada y leída es la de Kuno Fischer en el tomo 4 y 5 de su *Historia de la filosofía moderna* (5 ed. 1910) que aunque clara no es apropiada para una buena introducción en los problemas de Kant y en los hechos no es siempre segura. Sistemático filosófico es Bauch, *I. Kant* 1917. La vida y doctrinas expuestas por Cassirer en su edición *Kants Weltanschauung und ihren Hauptstücken von ihm selbst* (Concepción del mundo de Kant y sus partes principales tomadas de él mismo) ed. por Karl Vorländer. Darmstadt 1919. Muy leída pero errónea por el punto de vista: Paulsen, *Fromann Klass.* 4 ed. 1904. La de M. Kronenberg es sólo popular. Para primera introducción: Kulpe (Teubner) 4 ed. 1916, Bauch (Göschel) 1911, Espiritual y subjetivo: Chamberlain, *Immanuel Kant. La personalidad como introducción* en su obra 1905.

Las noticias sobre Kant dadas por sus amigos y admiradores (Borowski Jachmann, Wasianski) después de su muerte, reunidas brevemente por H. Hoffmann (Halle 1902) 2 ed. de Schwarz (1907), fueron elaboradas unidas al material que se añadió hasta 1842 en una exposición de Kant muchas veces inexacta por Schubert (T. XI 2 ed. de la ed. Kant por Rosenkranz y Schubert). Desde entonces han aportado valiosas contribuciones los paisanos de Kant: Reicke, Arnoldt, Warda entre otros. La primera biografía que aprovecha todo el material descubierto la da K. Vorländer: *Kants Leben* 1911 y *Los más antiguos biógrafos de Kant. Complemento de los Kantstudien* 1918.

2. *Vida de Kant.* Cuando en la primavera de 1781 apareció la *Crítica de la razón pura*, contaba su autor ya 57 años de edad. Nacido el 22 de Abril de 1724 en Königsberg, hijo de un honrado guarnicionero y de una madre piadosa, visitó Manuel Kant, desde los 8 a los 16 años, la escuela (el Collegium Fridericianum que aun existe hoy) y de los 17 a los 22 la Universidad de su ciudad natal. En la casa paterna estuvo rodeado de influjo pietista; en el Gimnasio se añadió un intenso aprendizaje del latín, mientras que se descuidaban mucho las ciencias de la naturaleza. Sin embargo, se aplicó su espíritu independiente en la Universidad pronto ante todo a los estudios filosóficos, matemáticos y físicos. Su maestro favorito fué el Wolfiano, muerto joven, Martín Knutzen (1713-51) al que debe el conocimiento de la matemática de Newton.

El resultado de estos estudios lo constituye su primer escrito: *Ideas acerca de la verdadera estimación de la fuerza viva* (1747). Para asegurarse una sólida base económica durante no menos de siete años (1747-1754), según la costumbre del tiempo, desempeñó varios cargos de preceptor, siempre en su provincia. En el otoño de 1755, finalmente llegó a obtener la categoría de profesor con un tratado en latín, después que se había hecho magister un medio año

antes con una disertación *De Igne*. Pero aunque desarrolló en el decenio siguiente una gran actividad literaria, así como se dedicó con éxito a la enseñanza, no entró en el profesorado universitario, en la deseada cátedra para metafísica y lógica, en virtud del desfaro de las circunstancias externas hasta 1770. Hasta entonces había vivido de los ingresos de sus escritos y lecciones, a lo que se añadió el sueldo de subbibliotecario del Palacio. Desde 1781, aparecieron sus grandes obras críticas. Pero, aun cuando su fama se extendió más allá de Alemania él no se alejó más que apenas una milla de su ciudad natal. Fiel a ella rechazó nombramientos provechosos de profesor en otras Universidades (Erlangen, Halle, Jena) tenazmente. El único suceso perturbador que intervino en la vida callada y tranquila del sabio, dedicado a la ciencia, la enseñanza y la intimidad con sus amigos, fué la *Orden del Gabinete* dada el 1.º de Octubre de 1794 a instancias de los manejos del régimen reaccionario de Wöllner por Federico Guillermo II; que amenazó al filósofo, ya de 70 años de edad, por «desfigurar y menospreciar muchas doctrinas fundamentales y capitales de la santa Escritura y el cristianismo», si proseguía en ello, «con medidas desagradables y seguras». Después de la muerte del rey (1797) pudo respirar de nuevo; sin embargo, no volvió a escribir sobre filosofía de la Religión. Su creciente debilidad senil le obligó ya en 1796 a cesar en sus lecciones, y en 1798 a dejar de escribir. En el 12 de Febrero de 1804 murió.

3. *Escritos*. Los escritos del período precrítico deben ser tratados en los párrafos que siguen inmediatamente; en particular me limito pues a dar los escritos que han aparecido después de 1781, dejando a un lado los pequeños trabajos de ciencia natural y artículos insignificantes de ocasión. Aparecieron en:

1781. *Crítica de la razón pura; la segunda edición modificada en 1787, de la cual son casi copias las cinco que siguen* (1790, 1794, 1799, 1818, 1828).

1783. *Prolegomenos para toda metafísica futura que haya de presentarse como ciencia.*

1784. *Idea de una historia desde un punto de vista universal. — Qué es iluminismo? (Aufklärung) (Ambos en el «Berlinischen Monatsschrift»).*

1785. *Fundamento para una metafísica de las costumbres. — Recensión de las ideas de Herder (Jen. Allgemeine Literaturzeitung).*

1786. *Principios metafísicos de la ciencia de la Naturaleza. — En el «Berlin. Monatsschrift»: a) Probable comienzo de la historia humana; b) Qué quiere decir: orientarse en el pensamiento?*

1788. *Critica de la razón práctica* (6 ed. 1827). — *Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía.* (En el «*Teutscher Merkur* de Wieland»).

1790. *Critica del juicio* (2 ed. 1793; 3 ed. 1799). — *Además, un escrito de polémica contra el profesor de Halle, Eberhard.*

1791. *Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos en la Teodicea.* — *El escrito (no enviado) para un premio acerca de los progresos de la metafísica desde Leibniz y Wolff* (publicado por primera vez en 1804 por Rink).

1793. *La religión dentro de los límites de la mera razón.* — *Acercas del proverbio: Esto es bueno en teoría, pero malo en práctica* (*Ber. Monatsschrift*).

1794. *Sobre filosofía en general* (propriadamente un resumen de Beck de una antigua introducción de Kant para la *Critica del juicio*.) *El final de todas las cosas* (*Berlinischen Monatsschrift*).

1795. *Sobre la paz perpetua, un ensayo filosófico.*

1796. *Acercas de una manera más elegante de la filosofía en los tiempos actuales.* — *Anuncio de la próxima conclusión de un tratado de paz perpetua en la filosofía* (ambos en el *Berlinischen Monatsschrift*).

1797. *Metafísica de las costumbres* (1. *Principios metafísicos del derecho*; 2. *Principios metafísicos de las doctrinas de las costumbres*). — *Sobre el pretendido derecho de mentir por amor a la humanidad* (*Berliner Blätter*).

1798. *La disputa de las facultades.* — *Antropología en sentido pragmático.*

Editado por otros: Lógica de Kant, por Jäsche (1800); *Geografía física de Kant, por Rink* (1802 - 1803). *Pedagogía de Kant, por Rink* (1803).

Después de la muerte de Kant se publicó lo que sigue tomado de sus papeles inéditos y de los cuadernos de clase:

a) Un manuscrito en el que trabajó Kant en sus últimos años, concerniente al paso de los principios metafísicos de la Naturaleza, a la física; en la mayor parte publicado por R. Reiche en el *Altpreussischen Monatsschrift* (1882-84). El manuscrito contiene también comienzos de una obra de carácter general asimismo de los últimos años «Sistema de la pura filosofía trascendental en sus supremos conceptos» (Dios, mundo y hombre como ser racional).

b) *Hojas sueltas de los escritos póstumos inéditos de Kant*, editadas por R. Reiche, 1889; así como algunas continuaciones de

esto. Véase sobre ello, *H. Cohen*, en el t. XXVI págs. 287-323 del *Philos. Monatsschrift* y *E. Adickes* en *Kantstudien*, tomo I, página 230 y siguientes:

c) *Reflexiones de Kant para la filosofía crítica: 1. Para la Antropología. 2. Para la crítica de la Razón pura*; ed. por *Benno Erdmann*, 1882 y 1884.

d) *Lecciones sobre la doctrina filosófica de la religión, sobre Metafísica y sobre Antropología*, editada por *Politz* y *Starke*, 1817, 1821 y 1831, por *Heinze* 1894. (Se han de tomar con reserva como fuentes de la filosofía kantiana). Véase *Arnoldt*, *Excursión crítica en el dominio de las investigaciones acerca de Kant*, 1894

e) *Cartas de Kant*; ahora editadas con una corrección magistral y más completamente en la gran edición de Kant, de la Academia de Berlín, por *Rudolf Reicke*: Tomo I, 1747 - 88; Tomo II, 1789 - 94; Tomo III, 1795 - 1803. Con sus apéndices y notas; Un tomo IV dará adiciones y el aparato crítico-filosófico.

4. Ediciones y traducciones de los escritos de Kant:

A. Ediciones completas

a) *Hartenstein*, 10 tomos, Leipzig 1838-39.

b) *K. Rosenkranz* y *Schubert*, 12 tomos, Leipzig 1838-42. Muy útil por la adición del tomo 11 (*Cartas* y biografía por *Schubert*) y el 12. *Historia de la filosofía Kantiana*, por *Rosenkranz*.

c) *Hartenstein*, 8 tomos, 1867-69 (en orden cronológico).

d) De *Kirchmann*. *Biblioteca filosófica*. Leipzig 1868 y siguientes, ahora en una nueva edición acomodada a la época, en la edición de *Meiner* (Leipzig); todas las obras con introducciones detalladas e índice de conceptos. Así de *Vorländer* las más de ellas, de *W. Kindel*, para la *Lógica*; de *P. Gedan*, para la *Geografía física*; de *O. Bueh*, para los *Pequeños escritos de filosofía natural*. En lugar del índice y la introducción a la edición de la *Crítica de la Razón pura* (de *Valentiner*. 10 ed. 1913) un *Comentario para crítica de la Razón pura de Kant*, por *H. Cohen* (1907).

e) Desde 1900 comenzó la gran empresa de la Academia de Ciencias de Berlín a editar todo lo que proviene de Kant, incluso el material manuscrito que aún queda de las cartas y escritos, para las lecciones (lo último en selección). Completa tendrá 24 tomos grandes. Han aparecido hasta ahora, además de las cartas, (v. antes en 3) los tomos I - VIII de las obras. Tomos I y II: Los

escritos precríticos. T. III: Cr. de la R. p., 2 ed. T. IV: Cr. de la R. p., 1 ed. Prolegomenos. Fundamento. Principios metafísicos de la física. Tomo V: Razón práctica, Crítica del juicio. Tomo VI: Religión. Metafísica de las costumbres. Tomo VII: Disputa de las facultades, Antropología. Tomo VIII: Tratados de después de 1781. Colaboradores principales de estos tomos son: Adickes, B. Erdmann, Frey, Gedan, Hofler, Kulpe, Lasswitz, Maier (al mismo tiempo secretario de la *comisión Kantiana*), Natorp, Vörländer, Windelband. La edición de los manuscritos ha sido confiada a Adickes; hasta ahora han aparecido tres tomos gordos, Tomo XIV: Matemáticas, Física, Química, Geografía física; tomo XV (2 partes): Antropología; tomo XVI: Lógica.

f) Obras de Kant en 10 tomos editadas por Buchenau Bueck, Gorland Kellermann, dirigido por Cassirer. Berlín 1912. Además, tomo XI: *Vida, obra y doctrina de Kant*, por Cassirer, 1918.

g) Obras completas de Kant, en 6 tomos. Félix Gras. Leipzig 1912.

B. Ediciones separadas importantes de nuestra época

a) *Crítica de la Razón pura* de Keherbach (Biblioteca Reclam 1877) 2 Ed. 1878. B. Erdmann (5 Ed. 1900); E. Adickes (1889) K. Vörländer (Hendel 1899). La última lleva por primera vez, además de una introducción de gran contenido, un índice explicativo de personas y conceptos.

b) *Prolegomenos*, por B. Erdmann (1878); K. Schulz (Reclam); K. Vörländer (1913).

c) *Crítica de la Razón práctica*, de Keherbach, Leipzig (Reclam) K. Vörländer (1915).

d) *Crítica del juicio* de B. Erdmann, Leipzig 1880. K. Vörländer (1913). Keherbach (Reclam).

e) *Religión* por K. Vörländer (1903), 4 ed. 1919.

f) *La paz perpetua*, del mismo (1914), 2 ed. 1919.

§ 31. Período precrítico de Kant (1747-1770)

H. Cohen *Die systematischen Begriffe in Kants vorkritische Schriften nach ihren Verhältnissen zum kritischen Idealismus (Los conceptos sistemáticos en los escritos precríticos de Kant en relación con el idealismo crítico)*. Berlín 1873. Paulsen *Versuch einer Entwicklungsgeschichte der Kantischen Erkenntnislehre (Ensayo de una teoría de la evolución de la teoría del conocimiento de Kant)* 1875. Dieterich

Kant und Newton 1876; *Kant y Rousseau* 1878. Thiele, *Kants vor-kritische Naturphilosophie (La filosofía precrítica de la naturaleza de Kant)* Halle 1882; *Vorkritische Erkenntnistheorie (Teoría del conocimiento precrítica)* 1887. B. Erdmanns *Introducción a las Reflexiones*, t. II, 1885. H. Hartmann, *Kants Erkenntnistheorie und Metaphysik (La teoría del conocimiento y la metafísica de Kant)* 1894. Höfding *Die Kontinuität im philos Entwicklungsgange Kants (La continuidad en el desarrollo de Kant)* Archv. f. G. de Philos. VII. Adickes, *Kantsstudien* 1895. A. Riel. *El criticismo filosófico*, t. I. Cassirer, *Problema del conocimiento II*. Sternberg *Entwicklungsgeschichte des Kant Denken (Evolución del pensamiento de Kant)* 1909. Böhm *Die vorkritische Schriften* 1906 *Introducción de K. Vorländer a su edición (t. 46 Philos. Bibl.)*. K. Adickes ed. de escritos póstumos. Además Haering *Der Duisburgsche Nachlass und Kants Kritizismus (Las obras póstumas de D. y el criticismo de Kant)*, 1910.

Los diferentes estadios de la evolución filosófica de Kant en su período precrítico, se han tratado repetidamente sin que hayan conducido a resultados seguros estas investigaciones más o menos penetrantes, acerca de los diferentes cambios de su punto de vista de los que el mismo filósofo habla. Para la fundamentación de su sistema posterior son de escasa importancia; Kant no se refiere en sus obras críticas jamás a ellas y, más aún, en una colección de sus escritos, hecha por su amigo Tieftrunk en 1798, no quiso que se admitiese ninguno anterior al 1770 y en una declaración pública (1793), juzga despectivamente sus «escritos más antiguos e insignificantes que ya no coinciden con mi actual modo de pensar». A pesar de esto es el conocimiento de la evolución precrítica de Kant, importante para el que conoce su sistema como medio para auxiliar su comprensión histórica, por esto indicamos en lo que sigue al menos los escritos más importantes y el influjo de otros pensadores.

I. Hasta 1760. Al principio pareció que no se alejaría nuestro filósofo esencialmente, al menos en la teoría del conocimiento y la metafísica, de la filosofía de su tiempo. Se halla, al menos, las más de las veces, dentro de las formas y de las expresiones de la escuela de Leibniz y Wolff aunque desde un comienzo con cierta independencia. Así sucede en su memoria de *habilitación*, escrita en latín (1755) en la que desarrolla «el nuevo esclarecimiento de los primeros principios del conocimiento metafísico» esencialmente desde un punto de vista Leibniziano aunque con notables modificaciones. Sus escritos, acerca de la ciencia de la naturaleza, indican una independencia mayor que se pone de relieve en su relación con Newton, en oposición con la mayor parte de sus contemporáneos que se de-

dicaban a la filosofía. Ya en su primer escrito, hecho a los 23 años, osó oponerse valerosamente a la autoridad: pues no se debe, cuando se trata de descubrir la verdad «obedecer a ningún otro motivo que no sea el freno de la razón». El escrito más importante de este período primero, esencialmente cosmológico-físico, es el dedicado a Federico II: *Historia general de la Naturaleza y teoría del cielo* (1755) en el cual deriva el origen de nuestro total sistema solar de un estado de nebulosa de la materia hipotético, con ayuda de dos fuerzas (atracción y repulsión): la teoría conocida de Kant - Laplace realizada por el astrónomo francés Laplace, 4 años después, de un modo independiente y aun hoy día no combatida seriamente. Filosóficamente indica este escrito, poco conocido, a causa de circunstancias externas, en un principio, ya la nota fundamental de su criticismo posterior: pura separación de las ramas del saber, en la ciencia de la naturaleza una concepción, rigurosamente mecánica, mientras que en la ética, queda un lugar a la representación religiosa. Los átomos individuales son: como se explica en la *Monadologia physica* (1756), intentando unir Leibniz con Newton, puntos de fuerza que obran según ley y así indican la unidad originaria de la naturaleza.

II. 1760-1769. En el curso del año 60 comienza en el pensamiento de Kant un cambio en un sentido empírico-escéptico. No deja de ser tocado por las corrientes nuevas que vienen de la Europa occidental y que influyen durante este tiempo la vida ideal de Alemania. En cuanto al contenido de sus escritos significan estos años, una pérdida de importancia para él, de los problemas físico-cosmológicos frente a los lógicos y éticos. En el último grupo, fué influido en este tiempo por Shaftesbury y especialmente por Rousseau de un modo intenso, influjos que fueron de importancia para su posterior filosofía de la historia (véase más adelante párrafo 41). Para su desarrollo teórico fueron de gran importancia al principio Crusius (véase pág. 140) y discípulos de Newton como d'Alembert y Maupertuis, más tarde Locke y en particular Hume. Pero realmente no se deben estimar en demasía estos influjos externos dada su poderosa individualidad espiritual.

Para la producción literaria fueron particularmente fecundos los años 1762 y 1763. Primero apareció el tratado dirigido contra la lógica usual de escuela, *Acerca de la falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo* (*Von der falschen Spitzfindigkeit der vier syllogistischen Figuren*); sólo la primera es conforme a la naturaleza del pensar. *La única prueba posible para la demostración de la existencia de Dios* (*Die einzige mögliche Beweisgrund zu einer. Demonstration des Dasein Gottes*), contiene una separación de la ciencia de

la naturaleza y la teología. La ciencia natural no debe admitir sucesos sobrenaturales sin causa justificada sino que ante todo debe tratar de lograr la unidad de las leyes generales. La prueba de Dios reposa en la convicción, no en la demostración matemática; de las pruebas usuales se admite la ontológica según la que la supresión de la existencia de Dios trae consigo la supresión de todo ser. Más importante desde el punto de vista de los métodos es el trabajo premiado por la Academia de Berlín, escrito en 1763 e impreso en 1764 (Mendelssohn recibió el primer premio, Kant el segundo solamente): *Sobre la claridad de los principios de la teología natural y la moral (Ueber die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral)*; a, saber: por la comparación hecha en el método de la matemática y en el de la filosofía ya aquí busca el autor en el comienzo mismo del trabajo una deducción de la doctrina (*umwandelbare Vorschrift der Lehrart*) en el fondo del mismo tipo que la de Newton en la ciencia de la naturaleza. Una metafísica como ciencia no se ha escrito aun y es posible solamente por el análisis de seguros principios de experiencia, quizá con ayuda de las matemáticas. Un ejemplo de esto lo dió Kant en su *Ensayo de introducir en la filosofía el concepto de las magnitudes negativas (Versuch, den Begriff der negativen Größen in die Weltweisheit einzuführen)*. Aquí se distingue entre oposición real y lógica, se pone la cuestión de la validez de la ley de causalidad negada por Hume, con el problema del fundamento real (Realgrund): «Cómo debo entender que porque algo es, debe ser alguna otra cosa?»

Las Observaciones sobre el sentimiento de lo hermoso y lo sublime (Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen) (1764), que ahora siguen, no son un tratado sistemático sino un escrito popular que se halla fuera del dominio de la ciencia rigurosa y que reposa sobre el influjo de Rousseau, Shaftesbury y Burke, lleno de pensamientos interesantes acerca de la estética, psicología y moral, acerca de la relación de aquellos dos sentimientos con las virtudes y debilidades humanas, con los temperamentos, con la relación de los dos sexos, con los caracteres nacionales. Indica con que atractivo, con que espíritu, con que gracia hubiese podido escribir Kant, si le hubiese importado.

El tono escéptico que se percibe ya claramente en el grupo de los escritos del año 1763 se halla más explícitamente en *Los sueños de un visionario, explicados por los sueños de la metafísica (Traume eines Geistersehers, erläutert durch Träume der Metaphysik)* (1766), sátira llena de humor fresco y profundo y chistosa ironía contra las pretensiones de la metafísica, ocasionada por el estu-

dio de las opiniones del espiritista sueco Swedenborg. El problema de cómo algo puede ser la causa de alguna otra cosa es «imposible sacarlo de la razón» y «estas relaciones deben ser tomadas de la experiencia». En verdad se burla además del *a priori* que comienza: «no sé donde» y va «no sé a donde», también del *a posteriori* que cree «deber coger la anguila de la ciencia por la cola». Y junto a Hume está Rousseau: junto al escepticismo teórico, se marca claramente—influído ante todo por Rousseau—el interés práctico. En este tiempo escribe la siguiente confesión: «Hubo un tiempo en que creía que esto todo (la ciencia enseñada) podía constituir el honor de la humanidad y despreciaba al pueblo que no sabe de nada; Rousseau me ha traído al buen camino». Y los Sueños terminan con el pensamiento siguiente: un conocimiento trascendente es imposible y superfluo; atengámonos en lugar de éste, a la creencia moral y a la acción práctica. Del mismo modo en la *Noticia sobre la disposición de sus lecciones en el semestre de 1765-66*, (*Nachricht von der Einrichtung seiner Vorlesungen im Winterhalbjahre 1765-66*), interesantes desde un punto de vista metódico, distingue entre «primero la consideración histórico-filosófica de lo que sucede» y la subsiguiente «indicación de lo que debe suceder». Por lo demás no quiere ser considerado como un enemigo de la metafísica en general de la que es más, «tiene el destino de estar enamorado» sino sólo de la «vacía» del tiempo. Al contrario no quiere considerar (como escribe a Mendelssohn, 6 Abril de 1766) a «la Metafísica considerada en sí misma» de ningún modo «como poco importante o innecesaria; aun es más está persuadido» desde algún tiempo, desde que cree haber visto su naturaleza y su posición particular en el conocimiento humano, que «sobre ella reposa el verdadero y duradero bien del género humano». Mas ya no es para él, saber de las cosas absolutas sino la «ciencia de los límites de la razón humana».

Así fué Kant por el escepticismo de Hume, como él mismo lo dice más tarde en los Prolegómenos, «despertado del sueño dogmático» es decir, apartado del dogmatismo de la escuela de Wolff entonces aun predominante en Alemania. Pero este escepticismo no llegó a hacerle dudar de la verdad de la ciencia (que significa en Kant ante todo las matemáticas y la ciencia pura, es decir mecánica, de la Naturaleza). Más bien le afirmó en esta creencia la extensión de la duda de Hume (concerniente al principio de causalidad) a las matemáticas. También los Nuevos ensayos acerca del entendimiento humano de Leibniz descubiertos en 1765 influyeron mucho en él. A pesar de las numerosas investigaciones no se ha podido saber, en los últimos años, con plena seguridad

hasta que punto el problema de las *antinomias* de la «contradicción de la razón consigo misma» en las altas cuestiones cosmológicas, psicológicas y teológicas, le condujo al pensamiento fundamental de su criticismo posterior, ni tampoco se ha determinado fijamente cuando han tenido lugar estos diferentes influjos e instigaciones. Benno Erdmann halló en los escritos póstumos la siguiente nota: «El año 69 me dió gran luz».

III. 1770. El último escrito precrítico o el primer escrito crítico si se quiere, es la disertación inaugural editada por Kant al entrar en su cargo de profesor de Universidad (1770): *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*. En él tenemos ya un claro antecedente de la crítica de la razón pura. Al menos respecto a una parte del conocimiento, a saber del sensible, contiene ya la posición decisiva. La sensibilidad no se considera en él (lo mismo que por Leibniz) como un conocimiento obscuro y confuso sino como un principio del conocimiento, independiente, junto al del entendimiento. El tiempo y el espacio no son conceptos — como concepto se consideraba aun el espacio en el pequeño tratado «*Del primer fundamento de la diferencia de lugar en el espacio*» (1768)— sino formas, es decir, leyes de la sensibilidad a las cuales se contrapone la sensación como materia. Como «ideal (Urbild) del conocimiento sensible» aparece ya la geometría cuyo objeto científico es el espacio, como el de la mecánica es el tiempo y el de la aritmética el número que necesita del tiempo y del espacio para su comprensión (loc. cit. § 12). En resumen hallamos en sus elementos capitales la estética trascendental de la obra capital del Kant. Por otra parte se considera a la sensibilidad aun inferior al entendimiento: aquella conoce las cosas sólo como nos *aparecen*, los conceptos del entendimiento nos dan las cosas como son en sí. Sin embargo no se determinan positivamente la naturaleza de los conceptos del entendimiento; se los hace remontar a Dios como principio de todas las cosas, a la manera de la vieja metafísica. Ante todo no existe aun la unidad del concepto y la intuición, para formar la experiencia. Sólo el descubrimiento de las categorías llevó a resolver este punto decisivo del *método* trascendental.

IV. Un decenio completo (1770-1780) fué dedicado a obtener de este pensamiento un sistema. En este tiempo, el hasta entonces tan fecundo escritor, no dió a la publicidad ningún escrito filosófico, sino tan sólo la recensión de una obra de anatomía (1771) una monografía sobre las razas humanas (1775) y dos artículos sobre la filantropía de Dessau (1776 y 1777). Esta es la época en que produjo la *Crítica de la razón pura* la cual apareció en la primavera de 1781; producto del pensamiento de doce años por

lo menos la escribió apenas en 4 ó 5 meses. Una breve y sintética exposición de lo que sabemos por él mismo — se lo comunica a su amigo Marcos Herz de Berlín — da la segunda parte de mi edición de la *Crítica de la razón pura* (pág. VIII—X). Antes de que examinemos el sistema de Kant en todas sus partes intentaremos caracterizar el nuevo método en cuanto el reducido espacio lo consienta. (1)

§ 32. El método trascendental y sus conceptos fundamentales más importantes.

Kant llama a su obra capital: *Crítica de la razón pura*, «un tratado del Método». No quiere enseñar «una filosofía», que se pueda «aprender» sino enseñar a filosofar. Por esto si se quiere penetrar el sentido y esencia de la filosofía de Kant es preciso primeramente dominar su método. Este ha sido designado por el mismo como crítico o trascendental y distinguido de un modo riguroso, de todos los existentes hasta entonces; del dogmático como del escéptico, del empírico y del físico como del psicológico, del lógico como del metafísico.

1. Trascendental quiere decir según la definición de Kant (2) «todo conocimiento que se ocupa no de los objetos sino de nuestro modo de conocer los objetos, en tanto que éste debe ser posible a priori (1 ed.: que se ocupa en general de nuestros conceptos a priori de los objetos en general). La filosofía de Kant se dirige — esto es lo más inmediato que podemos notar — no inmediatamente a las llamadas «cosas», sino a nuestro conocimiento de las cosas. No el conocimiento ha de regirse por los objetos; sino los «objetos» deben regirse por el conocimiento; todo objeto si se considera exactamente, se resuelve en un enlace de representaciones. Este pensamiento, considerado por Kant mismo como una «Revolución en el modo de pensar» y comparado por él con el método de Copérnico, hizo de su filosofía una filosofía idealista y le convirtió en un renovador y completador de Platón y en un con-

(1) Observación. Desde luego es sabido y consiguientemente lo expresamos aquí de antemano que este nuevo método no se presenta con igual claridad siempre en las obras de Kant, sino que a menudo aparece juntamente con otros procesos de pensamiento anteriores, sin embargo—tanto en interés de la claridad como en consideración de la en otra forma lavenciole masa de material—debemos poner de relieve precisamente lo nuevo y peculiar que tiene la Filosofía de Kant y lo que la distingue de otras; lo que en suma hace hoy su fecundidad. El mismo Kant según la confesión de un tan enérgico defensor suyo como Cohen «en algunos puntos dificulta o impide la comprensión del asunto». Porque obsesionado con sus investigaciones concernientes a la crítica de conocimiento emplea sin precaución ninguna el lenguaje de la psicología (Cohen, *teoría de la experiencia de Kant*, 2 ed. pág. 147).

(2) *Crítica de la razón pura*, 2 ed. pág. 25. Véanse análogas definiciones en el registro de mi edición de la *Crítica* pág. 827. Para los demás textos de Kant indicamos también este registro explicativo (pág. 770-839). En las citas se emplean los números de las páginas en la 2 ed.

tinuador de Descartes y Leibniz. Pero constituye también — lo que hay que tener bien en cuenta — sólo el punto de partida del pensar crítico, la puerta de entrada en la filosofía de Kant.

Kant se opone en varios pasajes del modo más decisivo a que se confunda su idealismo crítico con el corriente empírico o psicológico y sus diversos tipos, a saber: el escéptico o problemático de Descartes o el dogmático y místico (exaltado) del «buen» Berkeley. No se le ha ocurrido dudar de la existencia de las «cosas». El realismo ingénuo puede tranquilizarse. Kant no quiere negarle sus «objetos». El idealismo «formal» «trascendental» o «crítico» quiere más bien, precisamente, indicar el único modo de comprender científicamente la «existencia de las cosas».

2. El método trascendental se dirige a aquella clase de conocimiento que «debe ser posible a priori». Con esto nos hallamos ante el segundo concepto fundamental de la filosofía: el A priori. Si se quiere entender el sentido del a priori kantiano se debe olvidar por completo el sentido de «innato» temporal. El problema psicológico del origen de nuestras representaciones no interesa nada al método trascendental. El conocimiento a priori, por ejemplo, en el principio de que todo efecto tiene una causa, comprende aquellos conocimientos que son «de antemano» («vonvornherein») a priori, ciertos porque no dependen de las impresiones cambiantes de los sentidos, sino de ciertos elementos últimos irreductibles de nuestra conciencia. Este es el más próximo sentido del a priori, según Kant el «metafísico» en oposición a la concepción psicológica-genética de lo «innato». Pero este a priori metafísico debe convertirse en el a priori trascendental, o mejor limitarse a él. Los únicos criterios de éste son «absoluta necesidad» y «rigurosa universalidad». Es la condición de que toda experiencia depende; un ejemplo de esto son todos los principios matemáticos. Con esto se reducen los elementos de la conciencia, originarios e indeterminados, a los fundamentos y condiciones de la ciencia y en un sentido más amplio de toda cultura humana en general, que nosotros producimos en nuestra conciencia; pues nosotros mismos ponemos el A priori en las cosas.

3. Con esto llegamos a la respuesta a una tercera cuestión: ¿cuál es el objeto del método crítico? A esto se ha de contestar en general: la total experiencia humana, científica, ética, artística. Se llaman trascendentes los conocimientos que exceden a los límites de la experiencia. Frente a esto indica Kant, como su lugar expresamente, «el fecundo Bathos (hondo) de la experiencia». El sabe que «todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia». Trascendental significa pues algo que «precede» a la experiencia pero que

«no tiene por objeto más que hacer posible el conocimiento de experiencia». Exponer «la posibilidad de la experiencia» o «las condiciones de experiencia posible» es considerado siempre por Kant (1) como la tarea de la filosofía crítica de modo que se la puede designar (con Cohen) como una teoría de la experiencia. Abstrayendo por ahora, de la experiencia ética y estética no significa el problema de la «posibilidad de la experiencia» para Kant: ninguna otra cosa más que: la posibilidad del conocimiento científico, la posibilidad de la ciencia en general.

Junto al hecho de las ideas éticas y de los sentimientos estéticos está el hecho de la ciencia. De este hecho existente en los libros impresos parte el método trascendental. Quiere éste fundamentar el hecho de la ciencia, indicar las condiciones de su posibilidad, fijar sus supuestos.

4. Esto sucede mediante la «Crítica». Kant opone su punto de vista como crítico, al dogmatismo y al escepticismo del tiempo. Al dogmatismo que sin un previo examen de la capacidad o incapacidad de la razón, se cree capaz de resolver los problemas más difíciles y al escepticismo que pensado consecuentemente se destruye a sí mismo y por esto «no es una opinión seria» mientras que como «freno del sutilizador dogmático» puede ser y puede preparar el método crítico. El criticismo de Kant (2) es crítica del conocimiento existente en la ciencia, de la ética y la estética; así pues crítica del conocimiento.

El método crítico se distingue según lo anterior consciente y radicalmente de otros procedimientos científicos, en sí justificados pero que se colocan en otro punto de vista. Así, por ejemplo, del lógico-formal que abstrayendo de todo contenido del conocimiento se ocupa sólo de las formas del pensar. Así, además, del genético histórico (en Kant fisiológico) tan fecundo en la ciencia natural descriptiva y en las ciencias históricas. Igualmente del psicológico que se considera aun hoy por muchos como el método filosófico fundamental. Aunque el análisis psicológico es muy importante no es, sin embargo la psicología, la doctrina filosófica fundamental, sino sólo una parte de la ciencia de la naturaleza; es la

(1) La expresión «posibilidad de la experiencia» se halla no menos de 50 veces y la de «experiencia posible» no menos de 150, solo en la *Crítica de la razón pura*.

(2) Justifica el usar este nombre para su Filosofía ya el título de sus tres obras capitales, de las *Críticas*, y ya surgió en el tiempo de Kant. Kant mismo no dió ningún valor a estos nombres para designar escuelas filosóficas. No ha propuesto en la 1.ª ed. de la *Crítica de la razón pura* ningún nombre para el conjunto de su sistema. Pues el de «idealismo trascendental» se refiere solo a una parte, aunque importante, de aquel, y en los prolegómenos, y en la 2.ª ed. de la citada obra, indica como el más acertado al de idealismo «crítico» o «formal»; pero más tarde hizo poco uso de él. Quedó reservado a sus sucesores, el presentar sistemas llenos de pretensiones: idealismo trascendental, identidad, realismo, etc.

ciencia del lado interno de la misma naturaleza que la física y la ciencia natural descriptiva investigan y describen; su último fundamento, su supuesto filosófico es la crítica del conocimiento, que le da sus primeros conceptos y la fundamenta metódicamente. La psicología puede mostrarnos como se originan los juicios y la ciencia entera pero no porque es universalmente válida. Esto puede únicamente hacerlo una crítica o teoría del conocimiento que no quiere ni explicar ni describir.

5. Así pues, si el método trascendental o crítico no debe ser ni dogmático, ni escéptico, ni lógico, ni psicológico, ni metafísico, ni genético, que le queda aun para exponer «la posibilidad de la experiencia? Respuesta: un procedimiento formal y, sin embargo, distinto del de la Lógica «formal», que se propone traer la experiencia entera, a una unificación total (*durchgängiger Einhelligkeit*) a una concordancia consigo misma, en resumen a unidad. El idealismo «formal» busca las condiciones formales de la experiencia y las une en una unidad sistemática. «La Filosofía trascendental tiene, que buscar la unificabilidad, sus conceptos según un principio, porque nacen de la inteligencia como una unidad absoluta y por consecuencia deben estar relacionadas entre sí según un concepto o una idea» (C. de la R. p. pág. 92). La relación del conocimiento según un principio o su unidad sistemática, es lo que «hace de él ciencia». (C. de R. p. pág. 860-673). Como esto sucede en los diferentes casos se indicará más adelante.

Es pues preciso enlazar en un sistema las condiciones formales de la experiencia que se han hallado pero no en un sistema especulativo dogmático sino en sistema crítico de la investigación según principios de la unidad, a la que sólo la experiencia puede dar la materia. (Crítica de la R. pág. 766). Sistema no significa según esto, tal como lo entiende Kant, una trabazón definitiva de conocimientos alcanzados de una vez para siempre, sino el sistema de los métodos según los que el contenido de los diversos dominios de la experiencia se produce en nuestra conciencia y se informa, según los principios de la unidad. Estos dominios que se distinguen en la existencia o lo que es lo mismo en la conciencia, cada uno de los cuales constituye una dirección original y por lo tanto un modo particular de producción en la conciencia son: la naturaleza (en el sentido amplio de la palabra) la moralidad y el arte, por lo tanto se divide el sistema de Kant en ciencia (del ser), Ética y Estética. La fundamentación de la ciencia se da principalmente en la Crítica de la razón pura (con los Prolegomenos) el de la Ética en la Crítica de la razón práctica (con los Fundamentos de la Metafísica de las costumbres) la de la Estética en la primera parte de la Crítica del juicio.

CAPITULO X

Fundamentación de la ciencia por Kant

(Crítica de la Razón pura)

A. Los principios constitutivos de la experiencia

§ 33. Introducción. — La estética trascendental.
(Fundamentación de las matemáticas)

Fuentes. La obra capital naturalmente, es la *Crítica de la Razón pura*, en la primera ed. y en la segunda ed. en muchos pasajes corregida. Sobre la historia y la diferencia de ambas. véase B. Erdmann *Kants Kritizismus in der 1 und, 2 Auflage der Kr. d. r. V.* (El criticismo de Kant en la ed. 1 y 2 de la C. de R. p.) (1878) y también la resumida exposición de mi edición especialmente parte 3. Aquí es suficiente indicar que la segunda edición (en particular el prólogo) expresa más claramente el carácter de ciencia del criticismo realizando la relación metódica con las ciencias exactas y poniendo más rigurosamente de relieve el método crítico. En lo esencial son idénticas en cuanto al asunto y al sistema. Un precursor de la segunda edición son los *Prolegomenos* (1783) adecuados para una introducción en el idealismo crítico. Los *Principios metafísicos de la naturaleza*, contienen una aplicación de los logrados principios filosóficos a las leyes generales del movimiento de la materia. Para la fundamentación de la ciencia de naturaleza orgánica, importa además de la C. de R. p. la segunda parte de la *Crítica del juicio*.

Bibliografía. Remitiéndonos a nuestra indicación del comienzo del § 30, mencionamos aquí sólo las obras esenciales más importantes. *Introducciones populares:* K. Lasswitz *Die Lehre Kants von der Idealität des Raumes und der Zeit in Zusammenhange mit seiner Kritik des Erkennen* (La doctrina de la idealidad del tiempo y el espacio de Kant en su relación con su crítica del conocimiento) Berlín 1883. F. Staudinger, *Noumena, Daarmsadt* 1884. Para la lógica trascendental se recomienda especialmente Stadler, *Die Grundsätze der reinen Erkenntnistheorie in der Kantischen Philosophie* (Los principios de la pura teoría del conocimiento en la filosofía Kantiana) Leipzig 1876. Para la teleología Stadler, *Kants Teleologie und seine erkenntnistheoretische Bedeutung* (La teleología de Kant y su significación para la teoría del conocimiento) Berlín 1874. (La primera parte con Vorländer. — Historia de la Filosofía

tiene una clara exposición de la idea central de la C. de R. p.). E. König. *Kant und die Naturwissenschaft* (Kant y la Ciencia natural) 1907. E. Cassirer, *Problema del conocimiento II* (para competentes). —La obra capital es Cohen, *Kants Theorie der Erfahrung* (Teoría de la experiencia de Kant), 2 ed. corregida 1835, (la edición 1 de 1871) del mismo: *Prinzip der Infinitesimal methode und seine Geschichte* (Principio del método infinitesimal y su historia) un capítulo para la fundamentación de la crítica del conocimiento, 1883; para la doctrina de las ideas de Kant, los capítulos 1-5 de su obra *Kants Begründung der Ethik* (Fundamentación de la Ética por Kant) 1877 (2 ed. 1910) a esto su comentario a la C. de R. p. (1907). Hay además que citar A. Riehl *Die philosophische Kritikismus und seine Bedeutung für die positive Wissenschaft* (El criticismo filosófico y su importancia para la ciencia positiva). It. Leipzig 1876 2 ed. 1908. Laas, *Kants Analogien der Erfahrung* (Las analogías de la experiencia de Kant) 1876 (ambos inclinándose al positivismo en la exposición). Resumen crítico de todo lo escrito acerca de la crítica de la Razón pura: H. Vaihinger en su extenso comentario a la C. de R. p. (del que han salido con amplios excursos los dos tomos que sólo llegan hasta el fin de la estética trascendental 1881 y 1892). Auxilio útil para los principiantes lo ofrece Mellin (1755-1825) en su antiguo *Marginalien und Register zu Kants Kritik der V.* (Marginales y registro para la C. de R. p.) (1794) reimpresión de Goldschmidt Gotha 1900. Véase además Arnold, *Tratado explicativo sobre la C. de R. p.* editado de sus obras póstumas por C. Schöndörffer Berlin 1907. Me remito en este lugar a un registro explicativo y detallado de mis ediciones de las obras de Kant (Hendel, Halle).

Como la división clásica de su Crítica designa Kant en los Prolegomenos (§ 3) la división de los juicios en analíticos y sintéticos. Juicios analíticos son aquellos en los que el predicado se halla contenido en el sujeto (por ejemplo: todos los cuerpos son extensos). Como juicios explicativos son útiles e indispensables pero no sirven para lograr conocimientos nuevos sino que son útiles sólo para el enlace metódico. Su valor es meramente lógico y su principio supremo, el principio de identidad o de contradicción $A = A$; $A \text{ no} = \text{non } A$). Pero el método crítico busca no las condiciones formales de la Experiencia (como la Lógica) sino las del conocimiento científico. Los juicios sintéticos en mayor medida, que amplían el concepto del sujeto por un nuevo predicado y que por esto también se llaman juicios de ampliación, constituyen el contenido de la Ciencia. Así pues cuando Kant designa como el problema de que todo depende la cuestión: como son posibles los juicios sintéticos a priori no necesitamos más que substituir la expresión de escuela y tenemos ante

nosotros la cuestión ya tratada en el (§ 32) como es posible la experiencia científica, como es posible la Ciencia?

Ahora bien: Ciencia significa según el modo de hablar de la época de Kant, ante todo el conocimiento físico-sistemático. De aquí que se divide la cuestión antedicha en dos cuestiones subordinadas: 1. ¿Cómo es posible la matemática pura? 2. Cómo es posible la Ciencia pura (es decir matemática) de la Naturaleza? Pero además de la Ciencia hay todavía un último e indispensable problema de la razón humana que se pone forzosamente y que se suele designar bajo el nombre de metafísica. Así se presenta todavía además de las dos anteriores, la tercera cuestión: cómo es posible la Metafísica como disposición real humana pero en vano construída por los filósofos?

A la primera de las tres preguntas responde la Estética trascendental, a la segunda la analítica y la tercera la dialéctica. De la primera nos ocuparemos ahora.

LA ESTÉTICA TRASCENDENTAL

Toda la Experiencia se produce por dos factores: 1. por la percepción sensible; 2. por el entendimiento. En nuestro espíritu se hallan unidos íntimamente pero para el estudio deben ser considerados separadamente. Aquello que la primera aporta para la ciencia, lo estudia la Estética trascendental o sea una ciencia de todos los principios a priori de la sensibilidad. (Kant admite de nuevo con esto la antigua significación griega del término estética, a diferencia del sentido introducido por Baumgarten (§ 29) y aun hoy día usual). Cómo ha de determinarse el a priori de la sensibilidad? Para este fin debe separarse todo lo que se llama sensación, de la representación sensible o intuición, pues la sensación, aparentemente la primera respuesta de los sentidos al excitante, (la afección) de las cosas, constituye el elemento empírico, a posteriori, material, de la percepción sensible. El método crítico quiere como vimos, fijar solamente las condiciones formales de la Experiencia en este caso la forma de la intuición. Forma significa en Kant, prescindiendo de la forma meramente lógica, no la oposición al contenido, sino lo opuesto a la materia, es decir: a algo indeterminado pero determinable, cuya determinación la constituye precisamente la forma. En nuestro caso quiere decir la forma del fenómeno, a saber: «del objeto indeterminado», es aquello «que hace que lo diverso del fenómeno pueda ordenarse en determinadas relaciones». Por esto se eleva la intuición empírica a intuición pura, *formal*, «en la que nada se halla que pertenezca a la sensación». Las dos formas puras de la sensibilidad son el espacio y el tiempo.

A. Doctrina del espacio (posibilidad de la Geometría)

1. Discusión metafísica. Kant no investiga (comp. § 32, 2) el problema psicológico del origen del espacio, quizá en el alma del niño, sino que quiere exponerlo en su «discusión metafísica» como fundamentado en la organización de nuestro espíritu.

El espacio no es un concepto extraído de los hechos de la experiencia externa como pensaban los empiristas ingleses, sino que a la inversa, por él solamente es posible la experiencia externa. Se pueden pensar los objetos fuera del espacio pero no se puede pensar que el espacio no existe. El espacio es pues una representación necesaria *a priori*, una condición de la experiencia. No es, además, ningún concepto, sino intuición pura. Contiene *en sí*, como datos, infinitas magnitudes, los *espacios* particulares; no *bajo sí*, como un concepto.

Pero el designio propio de Kant se dirige a la:

2. Discusión trascendental. La representación del espacio no es meramente el supuesto necesario de nuestra experiencia en general sino también en particular el supuesto necesario de la Geometría. Y en verdad el espacio como intuición, no entendido como concepto, pues la matemática debe poder construir todos sus conceptos en la intuición sin lo que éstos carecen de validez objetiva. También es solamente posible la conciencia de necesidad apodíptica que se halla unida a la representación de los principios geométricos, si la necesidad consiste no en las pretendidas cosas sino en la naturaleza formal del sujeto, es decir, en la forma del sentido externo. El principio de que la intuición del espacio precede a toda percepción de objetos externos significa por consiguiente: sin ella es imposible toda determinación científica del objeto.

3. Consecuencias. El espacio por consiguiente no es ninguna propiedad o determinación de las «cosas en sí» que existiesen independientemente de nuestra sensibilidad, sino que es sólo «la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos» en lo que se ha de tomar la palabra fenómeno no en el sentido de apariencia sino en el ya antes indicado de «objeto indeterminado».

La famosa «cosa en sí» tan discutida en la literatura Kantiana y que aparece en este lugar por primera vez, no es pues de ante mano más que una interrogante, un «recuerdo crítico» de que los objetos en sí, no nos son accesibles «pero que también jamás en la experiencia se los busca». El espacio es más bien, nada más que la condición subjetiva y formal bajo la que solamente es posible para nosotros la intuición externa. Se halla como condición formal

ligada a nuestra sensibilidad y nada nos importa si hay otros seres con otra especie de intuición y por consiguiente hay otras geometrías. Posee validez objetiva con respecto de toda experiencia externa posible (todos los fenómenos externos se dan en el espacio), esto es, realidad empírica; por el contrario no posee el más mínimo valor «en cuanto abandonamos la condición de la posibilidad de la experiencia»; esto es, idealidad trascendental. Finalmente es el espacio el único modo de representación apriorístico y objetivo de objetos externos pues los colores, los sonidos y las sensaciones de temperatura son afecciones de nuestro sentido pero de ningún modo intuiciones.

B. La doctrina del tiempo (Posibilidad de la aritmética y mecánica pura).

Del mismo modo que con el espacio sucede con el tiempo. Tampoco es este una abstracción de la experiencia sino la condición de la posibilidad de aquella; tampoco es un concepto general sino pura intuición, una magnitud infinita y dada como continua; es también una representación necesaria. Aún los mayores intervalos de tiempo son sólo limitaciones de un tiempo infinito, como por otra parte el más breve momento se halla en el tiempo también. Hace posible éste, como el espacio la coexistencia, la sucesión y la simultaneidad. Todo cambio en general, y en particular el cambio de lugar o movimiento reposa sobre el tiempo en relación con la representación del espacio. Así produce — en esto consiste la significación trascendental del tiempo — la Aritmética sus conceptos de número «por sucesiva composición de sus unidades en el tiempo» y particularmente la mecánica general sus leyes de movimiento solamente por la representación del tiempo.

Tampoco el tiempo es, como el espacio, una propiedad de las cosas en sí, sino «solamente» una «forma de la intuición sensible» y en verdad a diferencia del espacio la forma del «sentido interno», esto es, del «percibirnos a nosotros mismos y a nuestros estados interiores». Como tal es más comprensiva que la representación del espacio y no coordinada a ésta, sino superior, pues el espacio es sólo la condición formal de los fenómenos externos y el tiempo es la forma de todos los fenómenos en general, inmediatamente de la interna, mediatamente también de la externa. Como el espacio posee el tiempo idealidad trascendental — existe sólo en nuestra representación — y realidad empírica: todos los objetos se hallan entre sí en relaciones temporales, existen en el tiempo; en esto consiste su total «realidad».

* * *

La sensibilidad no es de ningún modo como pensaba la Filosofía de Leibniz y Wolff, una representación «confusa» de las cosas sino un factor necesario de la «experiencia». Sin ella no serían posibles ni el valor apodíptico de los principios geométricos ni la seguridad de las leyes matemáticas del movimiento. El «espacio como pensado» (Raum in Gedanken) es la condición del espacio físico, es decir, de la extensión de la materia. Solamente porque el espacio y el tiempo son condiciones formales de la experiencia, podemos aplicar la mecánica fundamentada matemáticamente, al mundo dado de la experiencia sin que tropecemos con una interna contradicción. El mundo entero de la experiencia se halla bajo las leyes espacioso-temporales que, por una parte existen sólo en nuestras representaciones y por otra solamente se refieren a los objetos de los sentidos, «objetos de experiencia posible» y para estos, sin embargo, no son ninguna apariencia sino «condición necesaria», es decir, «reales». Kant dice que no «encuentra sentido» al punto de vista dualista que sostiene que la «representación» sea «idéntica» al «objeto».

§ 34. Analítica trascendental (Fundamentación de la ciencia pura de la naturaleza).

I. LA TEORÍA DE LOS CONCEPTOS PUROS DE LA INTELIGENCIA (CATEGORÍAS).

1. Sensibilidad e inteligencia. Espacio y tiempo son las condiciones bajo las cuales poseemos intuiciones. Pero con esto no tenemos aún una experiencia. El mundo de las impresiones sensibles espacioso-temporales que nosotros pasivamente recibimos debe ser ordenado según conceptos por el pensar. Además de la receptividad de la sensibilidad existe una segunda fuente de conocimiento: la espontaneidad de la inteligencia. Inteligencia y sensibilidad se hallan indefectiblemente unidas «ninguna de estas propiedades se ha de preferir a la otra» como sucede por un lado en los sensualistas y por otro en los espiritualistas. Los conceptos sin intuiciones son en verdad vacíos pero las intuiciones sin conceptos son ciegas. Es igualmente necesario hacer a los conceptos intuitivos como hacer a las intuiciones «inteligibles» o traerlas bajo conceptos. Sólo de su reunión puede surgir el conocimiento.

2. Divisiones. A pesar de esto deben ambas separarse metódicamente para su consideración científica (V. pág. 163). Después de la estética trascendental o ciencia de la sensibilidad, tenemos

que exponer la Lógica trascendental o «Ciencia de las reglas de la inteligencia en general». La lógica trascendental se diferencia de la general, común o formal, sea pura o aplicada porque no se refiere a la pura forma del pensar (v. § 32, 4) sino al contenido de la experiencia posible ya que investiga el origen, la comprensión y la validez objetiva del conocimiento puro a priori. Se divide en analítica trascendental («Lógica de la verdad») y dialéctica trascendental («Lógica de la apariencia»). La analítica trascendental de la que sólo por ahora hemos de ocuparnos, consiste en el análisis del total conocimiento a priori del entendimiento. Se divide a su vez en analítica de los conceptos y Analítica de los principios del entendimiento, de la primera de las cuales nos ocupamos en este párrafo.

3. La posibilidad de la ciencia de la naturaleza. El problema de la ciencia de la naturaleza lleva a una investigación idéntica. La matemática, solamente (§ 33, A) aun la mecánica matemática incluida, no nos revela el objeto físico. La física hace supuestos que van más allá de la esfera de aquellas. Estos debe mostrárnoslos, en tanto que son filosóficos, la lógica trascendental en sus conceptos y principios. Deben ser determinados, no las reglas del pensar formal (que pertenecen a lógica formal) o quizá formas últimas del espíritu (lo que es metafísico) sino los conceptos fundamentales y principios de la ciencia natural. Después que la estética trascendental nos ha enseñado como la naturaleza «en un sentido material» esto es, como la totalidad de los fenómenos, es posible, debe la lógica trascendental explicar como la naturaleza «en un sentido formal, es decir, como la totalidad de las reglas» según las que «todos los fenómenos deben ser pensados como enlazados en una experiencia», con otras palabras, como la ciencia natural, es posible. (Prolegomenos § 36).

4. Unidad sintética. La sensibilidad (intuición) nos ofrece una abigarrada diversidad de impresiones. ¿Cómo puede nacer una unidad en ésta «diversidad de la intuición?» Respuesta: Por una acción espontánea de nuestra conciencia que Kant llama síntesis. Por ella, «esta diversidad, de cierto modo, se penetra, se acepta y se enlaza» de modo que resulta de ella un conocimiento. Psicológicamente considerada es la síntesis un mero efecto de la imaginación, una «función del alma, indispensable aunque ciega». Se la divide después por Kant en síntesis de la aprehensión (primera comprensión de lo diverso como un todo, por ejemplo, la mesa que está ante nosotros, en la percepción), de la reproducción (evocación de esta percepción para emplearla en la comparación con otras nuevas, en lo que reposa el número) y en la de la reconocimiento (reconocimiento de antiguas representaciones). ¿Qué importancia tras-

cidental tiene la síntesis? Respuesta: Solamente por ella es posible el conocimiento «como un todo de representaciones comparadas y enlazadas», por lo tanto la experiencia. Este todo nace trayendo la síntesis «a conceptos» y con esto a unidad pues comprender quiere decir resumir en un único conocimiento. La aprehensión sucede en la intuición, la reproducción tiene lugar mediante la imaginación, la reconocimiento en el concepto, es decir, en la unidad sintética (1).

«Dicho en general» se llaman las unidades sintéticas, ya que son puras y a priori, «conceptos puros del entendimiento» o con una expresión tomada de Aristóteles aunque empleada por Kant en un nuevo sentido, Categorías.

5. Las Categorías. El entendimiento — y esto es un descubrimiento del que Kant no poco se vanagloria — que mediante su unidad sintética produce la experiencia, es el mismo que por medio de la unidad analítica constituye las formas de juicios de la Lógica formal.

Las Categorías se derivan de las formas del juicio; su «tabla» puede ser obtenida de las funciones lógicas del juicio. Los juicios se dividen según su:

1. Cantidad en: Particulares, singulares, universales.
2. Cualidad en: Afirmativos, negativos, infinitos (limitativos).
3. Relación en: Categóricos, hipotéticos y disyuntivos.
4. Modalidad en: Problemáticos, asertóricos, apodípticos.

A esto corresponde la siguiente «tabla de las categorías»:

1. Categorías de la cantidad: Unidad, pluralidad, totalidad.
2. Categorías de cualidad: Realidad, negación, limitación.
3. Categorías de relación: Inherencia y substancia, causalidad, comunidad (influjo recíproco).
4. Categorías de modalidad: Posibilidad, existencia (realidad), necesidad.

Pero esta derivación, de las unidades sintéticas de las analíticas, de las Categorías de las formas del juicio, no significa ninguna simple dependencia de la ciencia de la naturaleza, de la Lógica formal. Kant presenta más bien solamente desde un principio aquellas formas del juicio que pueden ser categorías, mientras que las últimas se hallan en relación con los «principios» (§ 35). Las Categorías son los «verdaderos conceptos troncales del entendimiento» solamente en el sentido de que se refieren a la experiencia posible.

(1) Exactamente «el concepto» quiere decir en Kant solo «la representación de la unidad sintética necesaria».